

Capítulo 23: La Perfección de los Santos.-

La cuestión concerniente a la perfección de los santos ha confundido a muchos cristianos durante mucho tiempo. La palabra *perfección* es un término muy emotivo y muy mal entendido. Muchos no parecen ser capaces de discernir entre la perfección del carácter cristiano y el perfeccionismo. Ellos rechazan la doctrina bíblica de la perfección, y quedan enredados con la doctrina fanática y no escriturística del perfeccionismo.

El perfeccionismo enseña que los individuos alcanzan un estado de perfección más allá del cual no es posible avanzar, y que uno jamás puede caer de este estado. La Biblia no apoya este punto de vista, y la Palabra de Dios enfáticamente apoya la doctrina de la perfección; examinémosla. ¿Cuándo ocurre la perfección de los santos? Básicamente, hay cuatro posibles respuestas para esta pregunta:

1.- Dios ha requerido la perfección de, y ha provisto la perfección para, todos Sus hijos a través de toda la historia del mundo.

2.- La perfección va ser concedida en el sellamiento.

3.- La perfección va a ser concedida al cierre de la gracia.

4.- La perfección va a ser garantizada en la segunda venida de Cristo.

Las Escrituras solo apoyan la primera de estas proposiciones. Todo llamado de Dios a la perfección se aplicaba a los individuos contemporáneos del llamado. Citamos algunos ejemplos:

“Cuando Abram tenía 99 años de edad, se le apareció el Eterno y le dijo: ‘Yo Soy el Dios Todopoderoso. Anda delante de mí, y sé perfecto’”. **Gén. 17:1.**

“Sea, pues, vuestro corazón plenamente perfecto al Eterno nuestro Dios, para andar en sus estatutos y guardar sus Mandamientos, como en el día de hoy”. **1 Reyes 8:61.**

“Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”. **Mat. 5:48.**

“Por fin, hermanos, tened gozo. Procurad la perfección”. **2 Cor. 13:11.**

Dios enfatizó que Job fue un hombre perfecto, en que él evitó el mal.

“Hubo en tierra de Hus, un hombre llamado Job, que era intachable y recto, temeroso de Dios y apartado del mal”. **Job 1:1.**

“El Eterno dijo a Satanás: ‘¿Has visto a mi siervo Job? ¡No hay otro como él en la tierra! ¡Hombre intachable y recto, temeroso de Dios y apartado del mal!’”. **Job 1:8.**

“El Eterno le dijo: ‘¿Has considerado a mi siervo Job? ¡No hay otro como él en la tierra! ¡Hombre intachable y recto, temeroso de Dios y apartado del mal! ¡Que aún retiene su integridad, a pesar de que me incitaste contra él, para que lo arruinara sin motivo!’”. **Job 2:3.**

No hay ningún texto en todas las Escrituras que apoyen las otras teorías sobre la perfección. Con muchos creyentes sinceros, la confusión surge porque hay un mal entendido del concepto de la perfección bíblica. Muchos se envuelven en una obra pseudos-teológica relacionada con la perfección absoluta, un término extraño a las Escrituras. Otros igualan la perfección con la madurez. Aun cuando, en algunas ocasiones, la perfección puede tener este último significado, muchos cristianos inmaduros poseen la perfección cristiana. El ladrón en la cruz es un buen ejemplo. Cristo, en Su diálogo con el joven rico, enseñó la perfección como un pre-requisito de la vida eterna. Él le explicó esta condición al declararle:

“Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Y ven, sígueme”. **Mat. 19:21.**

Cristo pudo prometerle salvación al ladrón en la cruz, solamente si él fuese perfecto. Pero sería errando contender si él era realmente un cristiano muy inmaduro.

Al tocar la perfección del hombre, Dios toma en cuenta su conocimiento. No somos tenidos por imperfectos debido a la ignorancia de aquello que aun nos va a ser revelado.

“Por lo tanto, el que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, comete pecado”. **Santiago 4:17.**

El conocimiento es un componente vital para la evaluación de Dios de la perfección. Él no es un Dios irrazonable que exige obediencia de aquello que aun no estamos conciente. El propio Jesús enunció este mismo principio cuando les dijo a los Fariseos:

“Si fuerais ciegos, no tendríais pecado. Pero ahora que decís: 'Vemos', vuestro pecado permanece”. **Juan 9:41.**

Hablándoles a los Atenienses en la colina de Marte, Pablo aludió al mismo asunto cuando les aseguró a las personas:

“Pues Dios, habiendo pasado por alto ese tiempo de ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”. **Hechos 17:30.**

Manifiestamente, la perfección no niega el progreso cristiano. La perfección, tal como es requerida y empoderada por Dios, significa obediencia a todo lo que Dios nos ha revelado. Este revelación se expande por el camino del cristiano, pero el criterio de la perfección permanece invariable: obediencia a toda la voluntad revelada de Dios; así la santificación es la obra de toda una vida, con perfecta obediencia en cada paso.

Aquellos cristianos que se concentran en la así llamada perfección *absoluta*, la cual solo le pertenece a Dios, dejan la perfección de los ángeles y de los santos redimidos en duda. Solamente la Divinidad posee una perfección absoluta. Aplicarle eso a los seres humanos, solo trae confusión.

En el cielo habrá personas perfectas que no habrán guardado todos los mandamientos de Dios. Pablo habló de esas personas:

“Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la Ley; los tales, aunque no tengan ley, ellos son ley para sí mismos. Muestran la obra de la Ley escrita en sus corazones. Su propia conciencia lo atestigua, y sus propios pensamientos los acusan o los defienden”, **Rom. 2:14-15.**

La última generación de verdaderos cristianos será diferente de todas las otras generaciones, porque serán testigos a todo el universo del poder transformador del resucitado Salvador. Esta verdad ha llevado a algunos a aceptar el segundo o el tercer argumento, creyendo que es necesario que Dios tenga un pueblo distinto para mostrar en el fin del tiempo. El apoyo bíblico de esos puntos de vista no existe. Además, estos puntos de vista son tan peligrosos como el cuarto, porque dejan al pueblo de Dios mirando hacia el futuro, para poder conseguir un carácter obediente. Los que miran hacia el futuro para su perfección, ya sea en el tiempo del sellamiento, o en el cierre de la gracia, o en la segunda venida de Cristo, se encontrarán, al igual que las cinco vírgenes fatuas, fuera de la puerta de la misericordia. Ningún individuo desobediente va a ser salvo; ningún cristiano imperfecto va a recibir los beneficios me-

diatorios de Cristo al cierre de la gracia. Y, ciertamente, nadie que haya fallado en vencer todo pecado va a ser glorificado al retorno de Cristo.

Algunas personas hablan de perfección sin pecado, como si fuese una forma inferior de perfección. Parecen creer que la perfección sin pecado no puede ocurrir en esta vida; mientras que una forma inferior de perfección sí es posible. Pero los que proponen este concepto normalmente no tienen un entendimiento de la definición bíblica de pecado. La Biblia cita solo un tipo de perfección, y esa es la perfección sin pecado.

Un texto bíblico debiera ser observado por los que quieren continuar en sus fallas actuales, esperando un cambio dramático y milagroso en algún instante futuro en el tiempo. Aquí presentamos el asombroso decreto de Dios al cierre de la gracia, del cual es evidente que ningún cambio de carácter ocurrirá entonces o después.

“El que es injusto siga siendo injusto, y el sucio siga ensuciándose. El justo siga siendo justo, y el santo siga santificándose”. **Apoc. 22:11.**

Pero nadie se engañe; Dios va a tener una última generación especial de cristianos. Estos cristianos serán únicos, debido a tres factores distintivos:

1.- *Habrán respondido a toda la luz jamás dada al hombre caído.* Ninguna generación va a tener un conocimiento más completo o más exacto de la Biblia, que esta última generación.

“Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará”. **Dan. 12:4.**

Este conocimiento se centra en la Palabra de Dios.

“Anda, Daniel, estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán limpiados, emblanquecidos y purificados. Los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá. Pero los sabios entenderán”. **Dan. 12:9-10.**

Habrá un explosivo conocimiento de la voluntad de Dios. Los que realmente crean que la promesa de Dios de poder para obedecer, serán purificados y emblanquecidos. Se nos dice cuáles son las características del remanente de Dios: ellos van a “guardar los mandamientos de Dios y tendrán el testimonio de Jesucristo” (Apoc. 12:17), y ellos van a “guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12).

“Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía”. **Apoc. 19:10.**

El Espíritu de Profecía se ha manifestado en muchas ocasiones en este mundo. Sin embargo, el énfasis dado al Espíritu de Profecía como uno de dos criterios de la iglesia remanente, indicaría una mayor manifestación de este don, que lo que hasta aquí ha sucedido. Incuestionablemente, el don de profecía en la iglesia remanente, fue dado para revelarnos a nuestros sentidos adormecidos, más de la verdad de Dios, tal como se encuentra en su Palabra, de tal manera que Cristo va a tener un pueblo que va a reflejar completamente Su carácter, más que nunca antes.

2.- *Habrán sufrido más persecución y habrán sido totalmente probados que ninguna otra generación.* Hemos visto que Dan. 12:10 menciona que el remanente de Dios va a ser probado. Él reveló la extensión de esta prueba un poco antes en esta profecía.

“Y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces. Pero en ese tiempo será librado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro”. **Dan. 12:1.**

No podemos anticipar cuán seriamente va a ser probado el pueblo de Dios en ese tiempo.

“Porque el diablo ha descendido a vosotros, con gran furor, al saber que le queda poco tiempo”. **Apoc. 12:12.**

Si el diablo, en los tiempos apostólicos, “cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8), podemos descansar seguros que, cuando su tiempo es corto, él le va a presentar las pruebas más severas al pueblo de Dios.

Los cuatro ángeles que están en los cuatro ángulos de la tierra fueron instruidos:

“No dañéis la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que sellemos en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: 144.000 sellados de todas las tribus de Israel”. **Apoc. 7:3-4.**

Se dice de estas personas:

“Estos son los que han venido de la gran tribulación. Han lavado su ropa, y la han emblanquecido en la sangre del Cordero”. **Apoc. 7:14.**

Tan cercana es la última generación a Jesús; tan llenos están ellos del Espíritu Santo; y tan grande es su amor por Dios, que nada Satanás no puede hacer nada, no importa cuán vil y espantoso sea, para hacer con que deserten de su Señor y Salvador. Así, la iglesia final es descrita así:

“Y le fue dado que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino fino representa las obras justas de los santos”. **Apoc. 19:8.**

3.- *Su elección por Jesús va a ser irrevocable.* Este último grupo de cristianos – el remanente de Dios – serán sellados. Ellos van a continuar en justicia y santidad a lo largo de toda la eternidad. Al igual que todos los seres creados, van a retener el poder de elección, tanto en esta tierra siguiendo a los sellados, y en la nueva tierra, pero ellos han tomado una decisión irrevocable de seguir a Jesús. De este pueblo sellado, Dios puede decir:

“Estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero. Y en sus bocas no se halló engaño, porque son sin mancha”. **Apoc. 14:4-5.**

Dios va a tener un pueblo que va a vindicar Su poder salvador, un pueblo que va a demostrar la total falsedad de la afirmación de Satanás, de que el hombre, poseyendo una naturaleza caída, no puede obedecer a Dios. En las vidas de hombres y mujeres humildes llenas del Espíritu, será la mayor manifestación del poder divino.